3 LUGE

BIBLIOTECA EPISCOPALIS SEMINARII BARCHINONENSIS

Fascículo 3º Enero de 1956

EUGE

Selección de Trabajos

Seminario Conciliar de Barcelona

(Ad usum privatum)

I N D I C E

EDITORIAL: Pág.

Nuestros años de seminario 4
En nuestro camino 4
EUGE felicita al Dr. JUBANY 8

ENSAYOS

Reflexiones en tono al Seminarista
por Jaime Sayrach 10
Nuestro Reglamento por José Mª Galvany 23
Optimismo , por Jaime Duch, Joaquín Garrit
Sebastián Heredia.- José Ramos y Luis Ventosa 31

SECCION LITERARIA

Abominacio del Monoleg, pausa i retrovament
per Ramon Izard 46
En torno al problema por José Hortet 48
Montjuic per Lluis Ventosa 50
¿Cuestion Obera por Juan Ramon 51
San Carlos Patron de la Banca
Por Carlos Soler 53
Oració al Sant X Per Manuel Meneses 54
Plana d'un Diari Intim per Josep Torrella. 55
Yo he visto la fe por Jaime Duch ,..... 57
El Rosari per Joan Rodriguez B 58
El Sacrifici per Josep Colomer 60

BIBLIOGRAFIA

Psichari, E. "El viatge del Centurio"Ed.
Balmes-1953 -Voces en el Desierto -.
EPESA.- per Oriol Alvo ,..... 62
El signo de Jonas - Thomas Merton.Per J.C. 65
L. A. Schöckel S.I. Pedagogia de la Comprensión per Carlos Soler Perdigo 67
P.Lippert.S.I. Visión Católica del Mundo

EDITORIALES

NUESTROS AÑOS DE SEMINARIO

Se piensa muchas veces en el Sacerdocio. Se desea ardientemente. La vida actual de seminaristas casi desaparece con aquella visión. El fin que se ha de alcanzar es lejano y la vida presente larga, indefinida. Llegar a la meta es el anhelo de todos. Pero pasa algo anormal: quizás no valoramos lo suficiente nuestra vida de seminaristas. Acabarla equivale a liberación. Es cierto: vamos al Sacerdocio, pero la Iglesia ha adoptado una manera especial para llegar ahí. No - es algo vago, indeterminado. Siempre y en todo momento representa una actitud, un estilo de vida.

Nuestra vida de seminaristas tiene un valor. Toda está en función del Sacerdocio, pero presenta unos rasgos característicos que le dan una personalidad - marcadísima. El sacerdocio, el término preciso, no - elimina de ningún modo las etapas presentes. Tienen - una fisonomía propia y tienen que valorarse debidamente.

Creemos vale la pena reflexionar en este ahora. Es una vida que puede y debe vivirse serena e intensamente. Al fin y al cabo será en beneficio de la etapa sacerdotal, definitiva.

EN NUESTRO CAMINO

"El arduo camino de la santidad" dice Pio XII en la Menti Nostrae. Arduo camino. Y debemos avanzar por- él con todo nuestro esfuerzo- "omni nisu contendere".

Pero es bueno que el camino sea difícil. Como, a pesar de todo, fué bueno para el pueblo de Dios el largo peregrinaje por el desierto. No son un capricho de Dios el dolor, el esfuerzo, la lucha necesaria para -

acercarse a El. No son tampoco una medida arbitraria que deba llenarse para que Dios conceda el premio. Son el camino que lleva hacia El. Es posible que nosotros ni nos demos cuenta. Pero el Padre quiere que lo sigamos porque nos ama. Difícil de comprender. La cruz locura y escándolo. Pero única salvación.

Por eso es bueno que el camino que nos lleva al sacerdocio sea difícil. Nos conviene, nos es necesario. Y, ahora, nuestro "unicum necessarium" es saber andar por ese camino.

Hay dos virtudes muy necesarias para nosotros ahora, para saber andar nuestro camino. Dos virtudes en las que quizás pensamos poco. Son la prudencia y la fortaleza. Un buen tema de meditación que aquí sólo muy deficientemente se insinúa.

La prudencia. Pero no, claro está, la prudencia tal como solemos entenderla normalmente, identificándola - en el "mejor" de los casos- con la precaución o la astucia, sino la prudencia como virtud cardinal; la prudencia según Santo Tomás, es decir, la elección de los medios que conducen al fin. O sea que es una virtud eminentemente activa- "est virtus maxime necessaria ad vitam humanam"-, una virtud de la razón práctica que lleva a la acción, que debe preceder a nuestras obras pero no para detenerlas sino para dirigirlas.

En los principios todos estamos de acuerdo.- Y todos queremos alcanzar el fin. ¿Qué falta? Falta la elección de los medios singulares, concretos, que apliquen los principios y nos lleven al fin. En nuestro camino nos encontramos -en cada instante- con diversas posibles actuaciones. Nuestra piedad y nuestro estudio, todo el conjunto de nuestra formación humana y cristiana está tejida de los medios elegidos. El resultado será más o menos perfecto según hayan sido los medios elegidos.

Porque si hay unos medios impuestos, son sin embargo más numerosos los que quedan a nuestra elec

ción. E incluso en los impuestos es necesario el difícil trabajo de la prudencia para adaptarlos a nosotros, para situarlos en nuestra vida, para entregarnos, más o menos a ellos.

El difícil trabajo de la prudencia. Toda elección es un riesgo. Aquí cabrían todas las exhortaciones a que seamos responsables. En términos evangélicos es el hambre y sed de justicia - es decir, de santidad - que nos impele a escoger los mejores medios para mejor conseguir el fin. Y a aprovechar todo lo aprovechable. Cuanto mayor sea nuestra hambre y sed, mayor será el esfuerzo de nuestra prudencia. Y en su ejercicio quizá esté la piedra de toque de la autenticidad de nuestra vocación.

Y la fortaleza. No basta conocer el camino, conocer los medios y el fin. "Necesse est quodhomo firmetur in eo quod est rationis, ne recedat". Es necesario luchar. Hay que correr, hay que esforzarse. "Con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas". El Reino es de los violentos. La santidad es un "iter arduum". El hambre y la sed han de hacer que nos abracemos a los medios escogidos para llevarlos hasta el fin. Y aquí podrían muy bien añadirse todas las exhortaciones al trabajo.

Unas hermosas palabras para repetir al final de los años de Seminario y, sobre todo, al final de nuestra pequeña vida: "He luchado la nobre lucha, he finalizado la carrera".

¿Es una responsabilidad demasiado grande? "Es todo un mundo el que hay que rehacer desde sus cimientos" Se suele acusar a los seminaristas actuales de superficialidad y naturalismo. Sin duda son los defectos peores que podríamos tener. No hay nada que en el sacerdote mate más su testimonio. ¿Remedio? Escoger los medios a la luz de la fe y llevarlos hasta el fin movidos por la caridad de Dios.

Pero no podemos olvidar la esperanza. A pesar de todos nuestros fallos. Nuestro Padre nos lleva. Nos ha sido dado un Auxiliador. No estamos solos cuando -

escogemos, ni son nuestras fuerzas las únicas que luchan. El Espíritu está con nosotros. No le tengamos tan olvidado. De El brotan nuestra paz, nuestra seguridad, nuestra alegría. Con El daremos - testimonio.

==========

EUGE FELICITA AL DR. JUBANY

Aquests dies en què la Diòcesi mira complaguda la persona de l'Ilm. Dr. NARCIS JUBANY, en qui l'Església s'ha dignat escollir l'auxiliar del nostre estimadíssim Sr. Arcabisbe Bisbe, EUGE, portaveu dels Seminaristes, joiosament uneix la seva felicitació a la de tots els barcelonins.

I li agraeix l'afecte amb qué distingí la nostra llavors naixent Revista, la qual go jà desde primera hora del seu assenyat con - sell.

Al mateix temps que demanem del Senyor l'ajuda pel nostre Bisbe-Auxiliar, li testimoniem nostra millor voluntat de sumissió i fidelitat.

ENSAYOS

REFLEXIONES EN TORNO AL SEMINARISTA

por J. [illegible] P. SAYRACH

III de Teología.

AÑOS DE PREPARACION

La vida de seminarista en lo que es esencial, aparece poco definida: por ello, psicológicamente no existe una vocación de seminarista. El joven que ingresa en el Seminario, lo hace pensando en el Sacerdocio. Y acepta estos años como de formación previa. Quizás más de una vez, concibe el Seminario como un instituto superior o como una universidad, tanto más si lo compara con los noviciados. Un novicio, !prácticamente ya es religioso de la orden a la que se ha entregado. Más tarde, tal vez, será sacerdote; le darán un oficio, le destinarán a un lugar concreto .... Pero parece que por su parte ha realizado ya lo más importante.

El seminarista, en cambio va al Seminario para ser Sacerdote.

No es estraño, por tanto, que al empezar sus estudios no se de cuenta exacta de lo que es el Seminario; lo cual explicaría el deseo de algunos noveles de abreviar la carrera. Y que después, al descubrir que estos años del Seminario son alguna cosa más, desee, por el contrario, alargarlo, aislarlo del mundo y asemejarlo lo más posible a un noviciado.

Pero el Seminario tampoco es - ni debe ser - un noviciado. Ambas concepciones, si bien de modo distinto, desfiguran su realidad.

Esta confusión no es de extrañar si se piensa que la espiritualidad del clero diocesano, hoy tan vivida, obedece a un resurgimiento sacerdotal relativamente moderno y a que en nuestras cosas perduran aún fórmulas y criterios prestados de las instituciones religiosas. La experiencia nos testifica que el creciente aprecio por la vocación específica ha traído paralelamente el deseo de revalorizar el Seminario.

La vocación sacerdotal, como fin, condicona los medios. Por tanto importa que a su luz reflexionemos sobre la vida del Seminario.

Sólo en la reflexión profunda es posible descubrir el secreto sentido de estos años fundamentales. Cuando la Iglesia ha concebido los Seminarios y en el decurso de los siglos, los ha ido adaptando a las nuevas necesidades, lo ha hecho movida por el Espíritu Santo, quien ha querido servirse de ellos para una mayor santificación del clero. Si en la economía de la Iglesia, a toda función u oficio corresponde una gracia proporcionada en vistas a su eficacia, sería erróneo, ahora, buscar fuera de nuestra vida aquellas gracias que Dios ha preparado para nuestro Sacerdocio. El mismo Dios que nos llamó, es Quien nos ha traído al Seminario.

SU DEFINITIVIDAD

Lo esencial de nuestra formación es hallar a Dios. Hay otros mil objetivos, pero todos ellos complementarios, y sólo válidos si encuentran su unidad en el fin principal. Sin Dios, las cosas pequeñas dispersarían el espíritu y lo sumirían en la vaidad de lo múltiple y transitorio.

En la vida de Seminario no hay ninguna disposición, mientras esté vigente, que no pueda contribuir al bien del seminarista. Pero ello no significa que deban ser permanentes. Existen siempre modificaciones. Y la natural superación del reglamento cuando, ya concluída la formación, se abandona el Seminario. En este sentido es obvio que el Seminario es algo transitorio.

Pero si se lo considera en sus efectos, aparece un sello de definitividad que trasciende a los mismos años de permanencia en él. Porque la formación es siempre algo que perdura y punto de partida de la ulterior actividad. Más, aún, cuando como en el caso del seminarista el objetivo no son unos conocimientos, ni unos determinados hábitos, sino la actitud vital de todo el ser, llamada a hacer del -

seminarista un hombre nuevo. Que el fin de estos años de formación es, principalmente, hallar a Dios y en él, la santidad, indispensable para ser Sacerdote.

No obstante sería erróneo pensar que porque hablamos de definitividad, entendemos estos años de formación en un sentido cerrado. A veces hemos oído hablar así: de años de almacenamiento intelectual y espiritual, cara al futuro ministerio. Nos parece que se trataría de una visión muy estrecha y de corto alcance, y a la vez, angustiosa. Uno debería terminar el seminario con una reserva de ciencia y de santidad determinado que asegurara su labor posterior. Con ello toda deficiencia actual sería difícilmente reparable. Pero nosotros preferimos ver la definitividad de estos años más bien en la actitud. Las reservas intelectuales y espirituales se acaban; la ciencia y los sermones y los métodos apostólicos, tan bien fichados, se hacen anticuados y engendran la rutina. Sólo una actitud siempre nueva y personal, reflexiva y viva, alimentará la ciencia y la espiritualidad del sacerdote y su apostolado, a lo largo de los años.

Todo el nervio de nuestra formación debemos ponerlo en devenir hombres de actitud. La actitud personal es lo que nos salva de las limitaciones de un equilibrio prematuro - de la obsesión de redondear nuestros conocimientos y acabar, en pocos años, nuestra santidad; de solucionar ahora todos los problemas -y lo que nos salva de la incoherencia de una vida sin ideal aglutinador.- Saliendo del seminario hombres de actitud, después, durante toda la vida, puestos en contacto vital con Dios, Los hombres y las cosas, nuestra personalidad irá robusteciéndose y creciendo en todo.

Precisa una actitud fuerte con que afrontar el riesgo de lo inseguro y de lo nuevo. Las voluntades débiles temen la lucha y defienden así con el retraimento la paz de un equilibrio pobre. Pero así limitan su vitalidad y cierran su eficacia. El espíritu robusto, seguro en su actitud, se lanza atrevido a lo desconocido porque le impulsa una seguridad mayor: la de

la fuerza interior que preside su vida, la cual, del choque con las nuevas experiencias sale enriquecida.

La definitividad de la formación está en esta actitud. No se cierra con la puerta del Seminario. Nos abre a la vida, armados de la mejor arma:- un espíritu siempre joven.

LA VOCACION

Ante todo el seminarista necesita conocer el- valor divino y humano de su vocación. De ella arranca toda su vida posterior: que será válida, en la - medida que lo sea su vocación.

La fidelidad es una exigencia que fluye del - consentimiento a la vocación y es la condición que- a su vez le permitirá revalorizarla plenamente.

Para comprender mejor qué es ser seminarista- y vivir así la espiritualidad de seminarista, es - muy necesario llegar a ver con evidencia que la vocación fundamentalmente, es una elección de Dios. Esto tiene gran importancia: porque desde el momento- que nos hiciéramos a nosotros los responsables de nuestro Sacerdocio, nuestra vida, aun humanamente, perdería su solidez. Ser sacerdote es una anormalidad: toda la naturaleza del hombre nos habla de su- imperfección y, al mismo tiempo, de la necesidad de hallar la felicidad en la complementación de su ser, hasta llegar a una unidad de posesión que le dé - cierta plenitud. Y no obstante el sacerdote renuncia a los bienes naturales ordenados a esta satisfacción y abraza una vida que contradice los anhelos más vivos del hombre.

¿Qué puede moverle a ello? Sólo un amor mayor, pues nada hay más fuerte que el amor. El Amor es la raíz de toda vocación religiosa. Dios llama y el hombre se siente el escogido de Dios, en concreto, hasta el punto que desde el primer instante adivina que se trata de un problema de amor, con la correspondiente exigencia a la entrega exclusiva.

Puede ser que uno ingrese en el Seminario impulsado por otros motivos. Pero creemos que más tarde - llegará un momento en que se le planteará el problema con toda su intensidad vital. Desde este momento una solución marginal no dará razón del Sacerdocio ni de la vida de Seminario. Podrá distraerse en mil actividades, pero falto siempre de la interior plenitud, su vida no tendrá sentido.

En cambio la vivencia habitual de haber sido - elegido, es de una fecundidad admirable. Sume al seminarista en la atmósfera de confianza, seguro de que - Dios, que le ha llamado, realizará en él la obra de- la perfección.

Dios, que es el que llama, ofrece su gracia.Con ella, todo es posible.

Precisamente el gran don de Dios es Cristo, en quien y por quien es hecha la elección. Por esto seguir la vocación es lo mismo que seguir a Cristo. Y Cristo sigue vivo y operante en su Iglesia, capaz de hacer sentir al seminarista, en cualquier momento del día, el estremecimiento de la elección.

Sólo la conciencia de esta elección hace posible la fidelidad del seminarista porque lo que se le pide no es un determinado sacrificio, o esfuerzo...., sino la entrega de todo su ser.

Cuando uno olvida que es un elegido, entonces - la vida de seminario aparece terriblemente negativa.- Porque se convierte en un desierto sin voz; y el seminarista, en un peregrino sin búsqueda. El seminario - nos aparta de cuanto no nos lleva a Dios. Si Dios no ocupa el centro de nuestro deseo, será imposible dar- sentido a la vida de seminario.

Oímos hablar mucho de renuncia. Pero creemos que que sería mejor insistir en la fidelidad como necesidad de ser auténticos. Uno puede renunciar a muchas - cosas, y aun a todo, y quedar vacío e inquietantemente disperso. Ser auténtico, en cambio, significa ser- consecuente con la propia vocación, en una actitud -

concorde con la decisión propia. Vista así, la renuncia es una exigencia de fidelidad a lo mejor de nosotros mismos. Ello no significa que no cueste: Nuestro ideal está por encima de las satisfacciones naturales tan atrayentes y aun buenas, que nos solicitan.

Precisamente los buenos ideales humanos son los que nos aparecen más sugestivos. Sin la conciencia-La vivencia! - de la elección a un amor más alto, la nostalgia seguiría a la renuncia.

Pero la fidelidad da a la vida el sentido de unidad y de autenticidad que la salvan de la dispersión, y, por tanto, de la angustia y de la esterilidad. Aquella decisión de nuestro momento mejor, se realiza día tras día, en un continuo consentir a la elección de Dios. Ningún empeño importa tanto, ahora, como el de guardar y acrecer aquel amor de elección,- fuego sagrado de nuestro sacerdocio.

ALGUNOS ASPECTOS CONCRETOS

Esta actitud básica de la búsqueda de Dios, se matiza forzosamente por su concreción, al tener que realizarse sobre una serie de circunstancias - como son la vida de seminario: reglamento, compañeros; vacaciones; estudio...- y al ir encaminada a la forma específica de sacerdocio diocesano.

La reflexión inteligente sobre nuestras cosas, nos llevaría a ir definiendo la espiritualidad del seminarista, la cual, sin duda, ha de ser necesariamente distinta que la espiritualidad del sacerdote.- Aquí nos limitamos a sugerir alguna idea.

o o o o

Pensamos, por ejemplo, en la MISA. El seminarista no participa en ella del mismo modo que el sacerdote. No puede tener, pues, para él, el mismo significado. Pero, por otra parte, tampoco es un mero seglar. El seminarista, en virtud de las órdenes que va recibiendo, se acerca al misterio del altar. Un -

acólito, por derecho, tiene ya una cierta intervención. Mayor aún el subdiácono. Y el diácono. Estudiando el Ritual Romano, en el que la Iglesia explica al ordenando los nuevos oficios, hallamos ideas muy buenas sobre las que cimentan nuestra espiritualidad que debe basarse sobre todo en el orden objetivo de nuestra vida: en el hecho de ser cristianos - por tanto, en el sacramento del bautismo y de la confirmación... - en los deberes de estado, en los oficios anejos... para todo lo - cual tenemos las gracias proporcionadas.

Lo que importa es que al vivir estas realidades, no las disociemos unas de otras, como si fueran realidades distintas. Lo que importa es enfrentarse con estas realidades llevados siempre de una misma actitud.- Sólo es en lo superficial, que sonrealidades distintas. Pero en el fondo, cada una en la medida de su función- porque este es el fin de todo el orden sobrenatural - tienden a unirnos con Dios.

La misa se presta más que todo otro medio. Cada- ofectorio y consagración - por los que pueden pasar - toda la vida del seminarista - realizan en nosotros la transformación mística en Cristo, lo que equivale a decir que nos hace sacerdotes.

Otro pensamiento que nos ayudaría mucho a vivir- la Misa es el de que la devoción de nuestra futura Misa depende de cómo la oigamos ahora.

o.o o o

También la LITURGIA, tiene una importancia capital en la espiritualidad seminarística. Es la oración- oficial de la Iglesia. Y el seminarista que está llamado a ser el representante de una parcela de la Iglesia ante Dios, conviene que haga suyos los sentimientosdde la Esposa de Cristo. Es necesario orar siempre. Pero - en ningún otro sitio es tan seguro abandonarse al instinto del Espíritu como en la Liturgia.

Por otra parte este mismo Espíritu asiste a la - Iglesia para que como buena Maestra proponga a los fie

les las verdades enseñadas por Cristo. A lo largo - del año litúrgico, de un modo dramático, nos presenta la vida y enseñanzas de Jesús. Toda la pedagogia sobrenatural acompaña esta enseñanza. Las rúbricas, con el riquísimo simbolismo, introducen al fiel y ; todavía más, al ministro, en el misterio del culto, educando así al hombre en el sentido de lo sobrenatural.

En esta atmósfera la Iglesia nos va presentando los dogmas sobresalientes del cristianismo, no - ya friamente, sino encarnados en nuestra vida: hechos anhelo del alma, petición, exclamaciones... Y acompañados de eficacia: pues Cristo, al vivir los - misterios que la Iglesia celebra, mereció las gracias que se nos aplican ahora al contemplarlos, sobre todo cuando la Iglesia los propone a nuestra meditación, acompañándolos de sus oraciones.

El seminarista al vivir la Liturgia se compenetra con el sentir de la Iglesia bebiendo en su - fuente más pura la espiritualidad. Como sacerdote - diocesano está llamado a vivir entre el pueblo al - que debe servir fundamentalmente no una espiritualidad privada - fuente a veces de capillitas - sino - la oficial de la Iglesia.

Ser seminarista es prepararse para el Sacerdocio. El hecho de que seamos sólo sacerdotes, nos - permite o mejor nos obliga a vivir de la esencia - del Sacerdocio y ordenar de acuerdo con él, nuestra espiritualidad. Así nada define mejor nuestro progreso que el mismo avanzar en las órdenes sagradas, las cuales no representan algo marginal en nuestra formación, sino que constituyen los pasos fundamentales de nuestro Sacerdocio. A cada orden el Pontífice traza el programa de vida correspondiente. Y ya a los últimos pasos, entrega al ordenando el Breviario y el Misal. Con estos libros la Iglesia arma al futuro sacerdote. Son sus libros.

A cada momento de la vida de Seminario uno - puede preguntarsr qué siente cabalmente la Iglesia, estudiándolo en la Liturgia. Después, en la medita-

ción, encontrará la manera de conformar su misa, su comunión, su visita al Stmo. y su estudio; toda su vida, a los sentimientos de la Iglesia.

o.o.o.o

Lo que acabamos de decir nos lleva a insinuar la importancia de las ORDENES. En nuestro Seminario ocupan un lugar muy importante. El mismo seminarista siente necesidad de prepararse a ellas y de vivirlas. Aún ante las órdenes menores, existe un verdadero interés. En las órdenes religiosas que poseen ya una regla y un espíritu propio, tal vez no sea tan necesario. Pero creemos que tratándose del clero diocesano es fundamental. Por este camino, a no dudarlo, es como se llegará a la espiritualidad sacerdotal como tal. Y entre tanto a la espiritualidad del seminarista: del tonsurado, del misnorista, del subdiácono y del diácono.

Hoy se experimenta una renovación de la espiritualidad seglar fundada especialmente en el carácter sacramental y en el propio estado. Ha sido una consecuencia de la sentida necesidad de ir a las fuentes y a lo esencial.

El mismo Espíritu es el que nos hace mirar en el sacramento del orden y en los sacramentales de las órdenes menores, nuestro sello, nuestro propio carácter; a los que acompañan las gracias adecuadas.

Pero aquí también, nos limitamos a insinuar un punto de reflexión en el que queda mucho por hacer.

o o o o

Por su relación el sacerdocio diocesano, hay dos realidades que estimamos extraordinariamente sugerentes.

Una de ellas es el OBISPO.

Despues de la actual revalorización del Papado jamás igualada, ha seguido la del Obispo. El Obispo en la diócesis es todo. Los mismos seglares han adver-

tido que no era posible poseer el sentido de Iglesia al margen del Obispo. Pero aquí nos interesa señalar sólo el valor que tiene en nuestra espiritualidad.

Ser sacerdote en abstracto, es participar de la perfección del Obispo. Pero el sacerdote diocesano en concreto no es más que un colaborador suyo. Nuestro futuro ministerio lo recibiremos de sus manos y en su nombre lo ejerceremos dependientes en todo de sus directivas.

El Obispo es el que nos entronca con los fieles y con el Papa. Nos une con la Iglesia concreta de Barcelona. Cada Obispo se debe a su diócesis. Sus sacerdotes siguen al Obispo en este como místico desposorio con la propia diócesis. A la vez nos une a la Iglesia Católica, universal. El Obispo nos pone en comunión con Roma. Para nosotros, hijos de una tierra tan romanista, la devoción al Obispo es una garantía más de fidelidad al Sacerdocio diocesano.

Nunca será suficiente nuestra devoción al Obispo. Sabemos que el Seminario debe ser el centro de las atenciones del Obispo. Esto nos indica cuán íntima relación hay entre el obispo y sus seminaristas. A nosotros nos confiará un día su diócesis. Al pensarlo aparece absurdo obrar en desacuerdo con el Obispo. Pero no bastan consideraciones humanas: el Obispo es objeto de fe. Sólo la fe justifica la entrega incondicional de unos hombres a otro hombre. Por la fé, es al mismo Cristo a quien vemos en la persona del Obispo, porque sabemos que la Iglesia es la Esposa de Cristo. con Quien forma un mismo cuerpo.

o o o o

La otra realidad a que hacíamos referencia, son los FIELES.

El sacerdote ha sido sacado de los hombres para volver a ellos. Un seminarista no puede olvidarlo nunca. Cierto que en el Cuerpo Místico no hay acción que no repercuta en todo el cuerpo. La monjita que reza en su clausura tiene una insospechada proyección hacia todos los hombres. Pero físicamente vive escondida y aislada del munso. Puede no querer saber nada de él. Es fundamental del sacerdote diocesano, en cambio, el vivir en el mundo entre los hombres. Y para los hombres. Y para los hombres. Su entrega a ellos es total. Así está el sentido de su incardinación a una diócesis determinada.

Naturalmente esto da un sello peculiar a su espiritualidad. Si su misión es santificar la vida de los cristianos existirá en él una actitud abierta a las cosas humanas que le llevará a informar de espíritu cristiano todo lo que no es malo y por tanto, amable y santificable. El sacerdote está muy cerca de los hombres. Debe compartir la alegría y el dolor de los suyos aún a costa de hacerse pequeño: Este es precisamente el misterio del cristianismo que obra maravillas. La gracia llega a los repliegues más escondidos de la naturaleza. Con ella, también el sacerdote.

Este amor a los hombres le lleva a amarlos tal como son. Porque para el que ama, nada hay indiferente. Aún el mismo Sacerdocio le exige esta compenetración con el pueblo ya que su misión es redimir unos hombres concretos y estos viven en un lugar, con unos problemas y unos ideales propios.

A veces uno, interpretando demasiado esquemáticamente el "unum necessarium" puede caer en el angelismo, olvidando que el sacerdote diocesano está ligado a unos hombres para llevar estos hombres y toda su vida, al "unum necessarium." Esta misión es dificil. Por algo se trata de una vocación, y así como no todos tenemos vocación para cualquier orden religioso, tampoco todos tienen vocación al sacerdocio diocesano. Incluso nos atreveríamos a decir que existe una vocación

a la propia diócesis o que al menos, quien trabaja en ella, está obligado a ser fiel a la comunidad que la integra.

De todo ello se deduce la necesidad de que el seminarista viva interesado por la sociedad que le rodea. El silencio buscado para la reflexión, exigido por la interior plenitud, es muy bueno, Pero el aislamiento en que uno se encuentra relegado; o por enquistamiento; o por pobreza de espíritu; es estéril.

Conviene, no obstante, que creamos que al hombre se le conoce vía intensitatis, más que via extensionis. La preocupación de las horas, sin una interior reserva, vacía y dispersa. Nos ata a lo accidental, a lo que de superficial hay en la vida de los hombres.- Se trata,- sobre todo, de una actitud abierta, de un querer comprender: en ralidad, no hay ningún hombre sin su dolor, su alegría, su esperanza. Llegar a estas realidades es llegar a lo más profundo del hombre, común a todo hombre, porque lo es la vida; y la muerte. Y es llegar a lo auténtico, a aquello que en definitiva se salva o se condena.

Para poseer una tal actitud, es esencial despertar el interés por todo lo que es humano y vital. Una vez más, pues, nos aparece el seminarista como un hombre muy completo. Y su vocación, extraordinariamente positiva.

==========

NUESTRO REGLAMENTO

por JOSE Mª GALVANY.

4º de Teología

Escribir sobre el Reglamento es bastante difícil. En muchas, muchísimas ocasiones se nos ha venido hablando de él en forma tan exaustiva que poco - queda ya por decir. Del Reglamento hemos oído muchas cosas. Durante nuestra carrera sacerdotal esta palabra ha sonado infinidad de veces en nuestros oídos.- ¿Qué queda aún por decir? podríamos interrogar.

Sin embargo he pensado en el tema. He procurado informarme de algunos criterios. Como fruto de todo escribo estas líneas. Supongo que no gustarán a - todos. Creo sinceramente que escribir sobre el Reglamento es meterse en un laberinto: todo es conocido,- nada es nuevo, pero es difícil salir airosamente. - Por ello únicamente insinuaré algunas ideas ya conocidas y algunos problemas que se nos plantean.

Un cuadro visto a vuelo de pájaro

Me decía cierta persona no hace muchos días — que en toda sociedad lo mas ridículo es el reglamento. Tal vez la frase resultaba un tanto exagerada pero en parte tenía razón. Un reglamento siempre se - tiene por cosa secundaria. Es lo más pesado, lo más despectivo, lo menos atrayente.

En nuestro Seminario tal vez exista un poco esta deficiente apreciación. El Reglamento se tiene a veces por un conjunto de normas que deben sobrellevarse con resignación. Por esto cuando al preparar -

el presente artículo hablé de él con algunos compañeros, contaría con los dedos de una mano los que no reacciona on con un gesto de excepticismo y extrañeza. Yo mismo- fuí uno de ellos cuando me propusieron el tema.

Y es que por mil razones, alguna de las cuales analizaremos, tenemos la infeliz costumbre de contemplar el reglamento únicamente a través del prisma de la disciplina. Al hablarnos de él solo recordamos el detalle que - coarta la libertad, la barrera que impide realizar lo - que tal vez nos dicta la espontaneidad natural. De esta- forma el reglamento nos suena a disciplina de cuartel, a imperiosas prohibiciones, a órdenes inertes; y áun cuando procuremos sobrenaturalizar estos sentimientos, nos - os imposible destruirlos del todo por cuanto lo sobrenatural solamente eleva los conceptos y las actitudes, pero jamás permuta su íntima naturaleza.

Las causas de esta mentalidad son muy complejas.

Primeramente, en la actualidad, participamos de - un ambiente en el que se llama reglamento al conjunto - más trivial de normas. Existen reglamento de circulación para chofers y peatones, reglamentos de futbol, de clubs, asociaciones, obras pías; y luego también de Seminarios, Y lo curioso del caso es que unos y otros vienen presentados de la misma forma, con el mismo o parecido encasillamiento y hasta con idéntico tono de expresión. Por todo ello la palabra "Reglamento" nos recuerda una carga - ridícula, que se debe aceptar. No cuesta preguntarse: si hay reglamentos para tantas cosas¿ que más da uno para - seminarios? Por ello la seriedad que supone un Reglamento de Seminarios exige, creería yo, no sólo que no se encabece con este nombre, sino que se construya de una forma distinta, en un género literario nuevo, ajeno a cualquier semejanza con los clásicos reglamentos profanos o baladíes. Claro que en último término el nombre y el modo no hacen la cosa, pero en un ambiente propicio, fácilmente la significan, y esto basta para sembrar prejuicios

Por lo demás la formación de que hemos recibido en la infancia -como era costumbre general entonces- ha venido resintiéndose de una falta de visión bastante crecida en la manera de presentarnos un reglamento. Se nos ha acusa

do de violarlo a la menor bagatela. Y así cuando, por ejemplo, nos separábamos de filas para acercarnos a una fuente nos decían que faltábamos al reglamento. Cuando en el estudio, al chirrido de la puerta, volvíamos la cabeza, cuando bajábamos las escaleras de tres en tres, se nos tachaba de transgresores de la Ley. De esta forma el reglamento era como un monstruo que acechaba todas las ocasiones. Era la última apelación de nuestros directores siempre que por cualquier travesura habían de reñirnos. Era un ser enigmático que infundía terror. Su razón de existir la encontrábamos solamente en estos desdichados momentos.

Al correr los años crecieron la fuerza, la vida, la personalidad. Pero como, los primeros criterios suelen ser perdurables, la concepción del reglamento continuó siendo el mismo mónstruo de la infancia. Mas cuando uno es mayor los monstruos ya no dan miedo y son ridículos.

Normas perpétuas.

Nuestro Reglamento no es sólo una disciplina de casuística. En sus artículos existen normas perennes de vida que jamás podrán alterarse. Las cualidades morales e intelectuales del aspirante al sacerdocio, su espíritu de oración, de sacrificio, de silencio, de amor a la jerarquía, constituyen normas constantes de vida. Eso es y principalmente eso, lo que debiera presentarse a nuestros ojos cuando hablamos del Reglamento. Las normas concretas de disciplina pueden tener su importancia. Pero ellas no son en modo alguno el nervio principal de la Regla de un Seminario. Hoy son y mañana no. Hoy vigen para mí, pero en mi futuro sacerdocio no tendrán ya razón alguna para existir.

Lo que ocurre es que quizá sean muy pocos los que se hayan detenido en penetrar la amplia proyección de aquellas líneas que nos insinúan lo que debe ser la piedad, la honradez, la vida Eucarística, el sentido apostólico de unas vacaciones... Son esas ideas los fundamentos claves de una sana formación sacerdotal. Por

ellas llega hasta nosotros el espíritu vivo de la Iglesia que tiene el poder de moldear las almas, no obstante todas las deficiencias humanas. Por ellas debe valorizarse intrínsecamente un Reglamento de Seminarios, pues son piedras angulares del edificio sacerdotal.

Este es sin duda un ángulo de vista que posiblemente no habrá influído debidamente en nuestros criterios sobre el Reglamento. Desde ese margen es más fácil emanciparse de aquella concepción terrorífica que ayer aprendimos y hoy juzgamos ridícula. En último término esta manera positiva de considerarlo puede abrirnos un camino un tanto humano. para valorizarlo convenientemente.

La cuestión, creo, no deja de tener su importancia. A veces en el Seminario soñamos demasiado en nuestra futura vida apostólica sin cuidar de vivir el momento presente. Y para nuestra santificación no cuenta más lo que vendrá que aquello que la Providencia ha colocado en nuestras manos en el día de hoy.

Las normas disciplinares

La disciplina de un Seminario no equivale ni mucho menos a la que exigen unas constituciones religiosas, Esas constituyen un género perpetuo de vida que obliga en virtud de una profesión y unos votos.

Por el contrario nuestras normas disciplinares nos son pasajeras y en sí mismas bastante secundarias. Son ellas únicamente un medio para guardar un orden social y arreciar el espíritu en orden a una futura vida de sacerdocio.

Desde muchos ángulos podríamos juzgarlas. De entre ellas sería interesante el punto de miras del canonista que apurara sus conocimientos hasta las últimas consecuencias y propusiera en su lugar jurídico la disciplina de un Seminario! Pero aquí, prescindien

do de este aspecto y partiendo de principios ascéticos, colocaremos el punto de referencias en la misma virtud de la obediencia, pero, esto sí, en cuanto es virtud, es decir, actuación interna de la voluntad.

Todos podemos creer que la disciplina concreta de nuestro Reglamento no se encuentra en su justa medida si es que tenemos razones ciertas para ello. Pero nadie puede prescindir de ella sin herir la virtud de la obediencia.

Aceptar únicamente aquello que juzgamos conveniente a nuestros deseos, aunque sean nobles, y desdeñar las normas que creemos equivocadas, ridículas y pasajeras sería un criterio naturalista por completo. Y es que la virtud de la obediencia no puede concebirse en un ambiente exento de verdadero espíritu. Así, a la vez que es uno de los exponentes más álgidos de la santidad sacerdotal, es también un acto sobrenatural como la misma Iglesia de Dios.

No obstante, en la práctica, y especialmente cuando juzgamos a los demás, no debemos apurar las cosas hasta la última consecuencia. Hemos dicho que el Reglamento de un Seminario no equivale a unas constituciones religiosas. Por eso el hecho de faltar alguna vez aislada, a un artículo meramente disciplinar no debemos calificarlo al instante como falta de obediencia y mucho menos como manifestación de indocilidad de espíritu. La cuestión es bastante delicada y depende de muchos complejos que no analizaremos aquí. Baste sólo para ilustrar el caso, el hecho de que muchas faltas contra el Reglamento se consideran más o menos notables según la mayor o menor edad, sección o curso del individuo que las inflige o según las mil circunstancias en que ese tal se encuentre.

Una graduación de valores

El gran precepto de Jesús es el amor. Uno de los peligros mas clásicos de todas las Sociedades re

ligiosas es fanatizarse de tal modo con las propias re
glas que se olvide aquello que es común al cristianis-
no: la caridad. (Cfr. LP. Lombardi, a los seminaristas
de Barcelona).

El precepto del amor mútuo nunca está por encima
del amor de Dios, pero lo supone y lo complementa, y
dentro del mismo ámbito espiritual lo hace humanamente
fecundo. Por esto el precepto del mútuo amor se encuen
tra en un nivel más elevado que cualquiera de las Re-
glas de un Seminario; por esto la peor falta que pudie
ra hacerse contra el Reglamento son las envidias, los
celos, los particularismos de manteca, los regionalis-
mos y otras mil cosas similares.

"Si por ejemplo, en un Seminario, se encuentra todo
todo silencioso, la capilla muy bien ordenada, muy lim-
pia, muy todo, si se hacen doctorados maravillosos...,
no basta; yo quería saber si se aman los seminaristas,
si se ayudan, o por el contrario si hay celos, si hay-
pequeñeces.... si se critica tal vez al Superior, tal
vez al Obispo, tal vez a otra gente. Siempre lo que-
es contra la caridad es peor que todo lo que se comete
contra las Reglas del Seminario en particular: !Esto -
debe decirse muy fuertemente! " (P. Lombardi a los Se-
minaristas de Barcelona).

De esta forma el Reglamento de un Seminario debe
contribuir inmediata o mediatamente, a través de nor -
mas de prudencia, fortaleza, etc.... a desarrollar en
tre los seminaristas el espíritu de amor mútuo, base -
del espíritu de colaboración que exige el Ministerio -
sacerdotal. Nos decía el P. Lombardi: "Si os amáis co-
mo amigos, como verdaderos amigos, mañana será tan -
fácil pedir ayuda de otro compañero, ayudaros en el
trabajo, en las Confesiones, en las Misas, dar ánimo -
a un compañero, ayudarlo cuando comienza, convidarlo a
que predique en mi Iglesia ..." (A los Seminaristas de
Barcelona).

La conclusión de todo es obvia.

Uno de los mejores ideales a que puede aspirar -
un seminarista en su vida presente, en su "nunc" ins -

tantáneo, es desenvolver su vida dentro de un sentido social y amor, lo más sanos y santos posibles. Para alcanzarlo se tropezará con "barreras," unas legítimas y otras furtivas. Entre las primeras encontraremos - el mismo Reglamento y con él el estudio y el recogimiento; las segundas son la comidad, el egoísmo etc...

Esas deben desecharse, pero las primeras son - necesarias para conservar las paces entre oración,- formación y donación. Sostener este equilibrio es l- la lucha más árdua que debe trabarse diariamente cuando se ejerce aquel ideal de entrega. Y es, por cierto, una lucha que bien desarrollada puede servir - enormemente para forjar hombres completos.

Conclusión

Es notorio que en esta última mitad de siglo - los Reglamentos de Seminarios han experimentado una notable evolución. Por lo general se tiende a resumirlos y además de otras reformas, a poner en ellos- únicamente lo imprescindible para la vida particular de cada casa en concreto, dejando las normas generales de vida a la labor de formación, (pláticas, conversaciones....) Día llegará, tal vez, en que los Reglamentos se encuentren en media docena de artículos. Entonces quizá no tengan razón de substituir en sí mismos y se busque al problema una solución enteramente nueva, Quizá entonces se creará en cada Seminario un directorio propio con una forma característica de enfocar las cuestiones de formación de los- seminaristas, según las modalidades y exigencias propias de cada diócesis. o quizá se descubran otros - cauces que ahora no vislumbramos.

Con las apreciaciones y puntos de vista insinuados en este artículo no he pretendido sentar cátedra de nada; únicamente exponer los criterios recogidos - en algunas conversaciones privadas y consacados de - alguna que otra cavilación personal.

==========

OPTIMISMO

por Jaime Duch.- Joaquín Garrit-
Sebastián Heredia.- José Ramos
Luis Ventosa.- I. de Teología.

Es siempre muy oportuna y precisa la valorización de esas realidades inmersas - por Dios en la naturaleza humana. Realidades, que como el optimismo, pueden ejercer un positivo influjo en el proceso vital - del hombre, facilitándole así la consecución de su último fin.

Es ciertamente en esta valorización- donde se nos proporciona un más adecuado - conocimiento de lo que en realidad son y - representan estos elementos en nuestra vida.

Intentaremos esbozar, por consiguiente, ese tan complejo optimismo, ya que, si siempre actual, no deja de revestir una excepcional importancia en el resurgimiento- del mundo mejor de nuestros días.

EL OPTIMISMO.-

Es el optimismo, en su sentido más amplio, esa- feliz realidad que expresa una disposición psicológica la cual propende a ver las cosas por el lado bueno.

Para el optimista todo es fácil, tdo es bueno,- aún lo más arduo entraña en sí una bella tonalidad de victoria; y como nos diría un optimista: "el optimismo es el reflejo de un punto de vista individual, que hace que al menos un sector, un pedazo de vida, se - vea con un yo sencillo y corazón alegre".

¿Quién puede negar los efectos que produce la - sola palabra optimismo? Basta pronunciar -

la para que en torno nuestro se centren las más diversas cargas afectivas, según lo que cada uno ha - ido asociando a su propio concepto de optimismo. Desde el que lo toma como expresión de euforia irracional, hasta el que su espíritu de contradicción le induce a pensamientos de tristeza y aburrimiento.

Es el optimismo una realidad necesaria en la - vida del hombre; es el que nos abre el horizonte del porvenir, el que aviva la llama de la ilusión, del - entusiasmo, del coraje en la empresa, en la dificultad.

Aún en el paganismo y en el materialismo, desconocedores del verdadero fundamento de todo optimismo, encontramos bellos atisbos del mismo. Y la Historia nos muestra este deseo profundamente humano, expresado en fórmulas definitivas, ora abarquen globalmente todo el mundo, ora se concreten en la vida humana, en su aspecto cultural, o en su desarrollo económico.

Se patentiza además, en algunos filósofos antiguos, la idea de un optimismo metafísico centrada en la supuesta existencia de un cosmos insuperable. Es en Platón, en Pórtico, en Séneca y también en los estóicos donde se propugna esa concepción de un mundo optimista.

Otras teorías semejantes irán apareciendo en - el progresivo desarrollo histórico. Las hallamos en Descartes y especialmente en Leibniz, que en diferentes obras expresa su célebre principio: "Todo cuanto existe en el mundo es lo más perfecto y éste es el - mejor de los mundos posibles".

No es nuestra intención deshacer ahora estos - errores, por otra parte bien manifiestos, errores que pueden muy bien ser objetados por el vigor científico de un Santo Tomás y de San Agustín. Sólo pretendemos pues, constatar la existencia, en el terreno - científico, de este gran deseo humano, de este bus-

car un objeto adecuado en que fundamentar la esperanza que la experiencia diaria del dolor, miseria y maldad hace, a veces, suponer como utopía.

Este mismo deseo, concretado en la felicidad humana por la negación de los valores sobrenaturales, en épocas de predominio racionalista, ha originado otras fórmulas de optimismo basado en las posibilidades inherentes a la naturaleza del hombre. Bástenos citar, como ejemplo, el culto a la bondad natural del hombre. Más adelante, la misma Historia atestiguará el fracaso de estos mal fundados optimismos.

Es ahora, después de haber visto en el hombre esa preocupación por fundamentar un optimismo verdadero, cuando cabe preguntarse si de hecho lo ha conseguido. La rápida visión de esos optimismos no parece, desde luego, confirmarlo. No puede ser verdadero optimismo aquel que, si bien hace sonreir, amarga y deja vacio el corazón.

¿Dónde, pues, cabe buscar el verdadero optimismo?

OPTIMISMO CRISTIANO.-

Si es cierto que no podemos esperar del hombre ese optimismo auténtico, ese optimismo que participe de la auténtica verdad, por la sencilla razón de que el hombre la ha perdido, ¿por qué no buscarle en donde reside la suprema Verdad, eso es, en Dios? Dios nos ha dado a Cristo; sólo el optimismo de Cristo es el optimismo de Dios.

Por poco que profundicemos en el estudio del optimismo cristiano, nos será fácil, sin duda, llegar a la conclusión de que su fundamento no puede ser otro que la vida sobrenatural. Es así mismo una resultancia de esta vida sobrenatural, ya que es una flor de las virtudes teologales.

Un profundo estudio de dichas virtudes nos aseguraría, ciertamente, un firme conocimiento del op-

timismo cristiano. Mas ese detallado examen de cada una de las virtudes, nos llevaría a extendernos excesivamente, siendo además ésta una tarea fuera de nuestro alcance.

Concretaremos, por consiguiente, nuestro trabajo centrándolo en torno de la virtud de la esperanza sin prescindir, como es natural, de las obligadas relaciones que pueda tener con la fe y la caridad.

Enfocamos así nuestro trabajo por la referencia más directa que nos parece tiene con esa virtud de la esperanza un aspecto característico del optimismo: sentirse seguro del triunfo.

Los jóvenes, de natural, somos fáciles a la esperanza entre otras cosas porque los: "iuvenes, propter inexperientiam impedimentorum et defectum, de facili reputant aliquid sibi possible. Et ideo sunt bonae spei" (1). Pero la firmeza de esta esperanza.- "in iuvenibus" - no es tanto "secundum rei veritatem", cuanto "secundum eorum aestimationem" (2). Quizá por esto, también, convenga tratarla un poco en detalle.

Santo Tomás habla de la esperanza al tratar de las "passiones" humanas. Allí nos da su definición a partir de su objeto, distinguiéndola así de las otras "passiones"; "Species passionis ex obiecto considerator. Circa obiectum autem spei quatuor conditiones attenduntur. Primo quidem, quod sit bonum: non enim, proprie loquendo, est spes nisi de bono (...). Secundo ut sit futurum: non enim spes est de presenti iam habito (...). Tertio, requiritur quod sit aliquid arduum cum dificultate adipiscibile: non enim aliquis dicitur aliquid spearare minimum, quod statim est in sua potestate ut habeat (...) Quarto, quod illu arduum sit possibile adipisci: non enim aliquis sperat id quod omino adipisci non potest." (3)

La esperanza, puesto que tiene por objeto el bien, pertenece "ad virtutem appetitivam", y responde a una de sus funciones: "el tender hacia el fin, "ad appetitum duo pertinent: scilicet motus in finem, et

conformatio ad finem per amoren" (4).

Cuando la "vis cognoscitiva" presenta su objeto - el bien - a la "vis appetitiva", se establece entre ambos - objeto-facultad - una adecuación: se despierta en esta última una como complacencia del bien. Esta complacencia, esta "prima immutatio appetitus ab appetibili vocatur amor (...) et ex hac complatentia sequitur motus in appetibile"(5). Según se tengan en cuenta las características que afectan a dicho bien, tenemos definida la esperanza como: "motus appetitivae virtutis consequens apprehensionem boni futuri arduí possibilis adipisci". (6)

Unas observaciones más acerca de las relaciones entre la esperanza y el conocimiento que la precede, y la esperanza y el amor: "spes (...) duo respicit: scilicet bonum qued obtineri intendit, et auxilium per quod illum bomum obtinetur" (7); es decir que la "vis apprehensivam praecedens non solum respicit ad bonum quod intendit adipisci, sed etiam ad illud cuius virtute adipisci sperat" (8), y unas veces sucederá que algún bien arduo será posible para nosotros según nuestras fuerzas, y otras veces apoyados en la virtud de otros.

La esperanza, en cuanto se refiere al bien que se espera, nace del amor, como hemos dicho; pero en cuanto se refiere a aquél del cual esperamos que algo será posible para nosotros, engendra amor; hacemos extensivo a él, el amor que tenemos a nuestro bien. (9)

Lo dicho hasta aquí de la esperanza como "passio", podemos aplicarlo a la voluntad: "similes motus qui sunt in appetitu inferiori cum passione, in superiori sunt sine passione " (10) "amor et gaudium et alia huiusmodi, com atribuuntur (...) hominibus secundum appetitum intellectivum, significant simplicem actum voluntatis cum similitudine effectus, absque passione (...) In actu autem appetitus intellectivi non requiritur aliqua transmutatio corporalis: quia huiusmodi appetitus non est virtutis alicuos

organi" (11). Claro que habrá cambiado la naturaleza - del bien; será un bien esencialmente espiritual, pero- conservando las características que hemos señalado.

Los hombres, por la bondad de Dios, estamos destinados a una "beatitudo naturam hominis excedens, ad quam homo sola divina virtute pervenire potest, secundum quandam divinitatis participationem" (12)

La gracia santificante viene, pues, a suplir - nuestra incapacidad y encuentra su terreno apropiado - en la parte espiritual del hombre. La virtud sobrenatural de la esperanza, por tanto, vendrá a perfeccionar- la voluntad del hombre. Con la gracia santificante se- nos infunden a un tiempo las tres virtudes teologales, pero consideradas en su actualización - "in via generationis" - la esperanza viene precedida de la fe, por - la cual conocemos que nos es accesible el camino a la bienaventuranza eterna y que para ello contamos con el auxilio divino. Y a su vez, la esperanza, precede a la cairdad y nos lleva a ella, en cuanto que alguien, esperando en el auxilio de Dios, se enciende en su amor- y guarda sus mandamientos. (13).

En el orden de la perfección la caridad es más - perfecta; por la caridad amamos a Dios por sí mismo: - "perfectus quidem amor est quo aliquis secundum se amatur, ut puta cui aliquis vult bonum: sicut homo amat - amicum". La misma caridad aumentará la esperanza: "adveniente caritate, spes perfectior redditur: quia de amicis maxime speramus " (14).

La esperanza es esencial a nuestra condición de peregrinos, "viatores". No se compadece con ella una - actitud de tranquila y cómoda espera; "spes facit tendere in Deum sicut in quoddam bonum finale adipiscendum". A este "tendere in Deum" de la voluntad ha de corresponder, en toda nuestra persona y vida, una acti - tud de esfuerzo, de lucha - nuestro enemigo está siempre al acecho-; pero eso sí, entregados por completo a la omnipotencia divina: "spes facit tendere in Deum(...) sicut in quoddam adiutorium efficax ad subveniendum"(15)

La esperanza no es pasividad, sino entrega laboriosa a la acción de Dios. Es ir realizando en esta vida la consecución del bien supremo. Dios manifiesta su querer y su poder en su Cristo, en su Iglesia; podríamos decir que por Ella, en Ella y con Ella nos acercamos a Dios.

Una última observación: la esperanza, de suyo, mira a nuestra salvación personal, pero también podemos esperar la salvación de los demás. Esperaremos verdaderamente la salvación de todos los hombres, no cuando nos limitemos a recordar lo que la fe nos dice de cuál es la voluntad de Dios, sino cuando les amemos: "spes directe respicit proprium bonum, non autem id quod ad aliud pertinet. Sed praesupposita unione amoris ad alterum, iam aliquis potest desiderare et sperare aliquid alteri sicut sibi (...) et sicut est eadem virtus caritatis qua quis diligit Deum, seipsum et proximum, ita etiam est eadem virtus spei qua quis sperat sibi ipsi et alii" (16).

Esperaremos la salvación de los hombres cuando los consideremos una misma cosa con nosotros, cuando los insertemos en el dinamismo de nuestra esperanza, cuando oremos, suframos y trabajemos por ellos; es decir, cuando seamos verdaderos apóstoles.

En fin, por todo lo dicho y por lo que habrá suplido la buena voluntad del lector, podemos concluir esta parte de nuestro trabajo diciendo que el objeto esencial de la esperanza cristiana es la realización del Reino de Dios; el hacer que todos los hombres acepten este abrazo de Dios con el cual quiere acercarlos a su Corazón. Es, en lenguaje de hoy, el "Mundo Mejor" a quo nos llama el Papa; objeto de una tarea ingente: "transformar el mundo de selvático en humano, y de humano en divino, es decir, según el Corazón de Dios"; pero que será "porque Dios lo quiere".

OPTIMISMO DEL MUNDO MEJOR.-

Es de suponer que para nadie revista caracteres de excepcional revelación, el afirmar que nos hallamos ante el resurgir de un mundo nuevo, un mundo que desea tener como fundamento ese optimismo cristiano de que hemos hablado.

No deja, en verdad, de parecer algo extraño a primera vista, cuando también es para todos manifiesto ese actual predominio materialista. Pero si prestamos un poco de atención al hechom podremos ver, humanamente hablando, cómo ha sido necesario ese desencadenamiento materialista y de falsos optimismos, para que se formulen con mayor fuerza los problemas del optimismo cristiano.

Es una característica muy humana el actuar por contrastes. El hombre empieza a estar decepcionado y siente anhelos de cambiar el presente. No hay porque negarlo, se masca en el ambiente un vaho de fracaso, fracaso, claro está, de este optimismo irracional.

Es Pío XII quien afirma: triste y dolororoso es, amados hijos, pensar que innumerables hombres contemplan hechos pedazos el edificio de las creencias en que humanamente tuvieron confianza y pusieron su ideal; pero nunca llegaron a encontrar aquella única verdadera fe, que hubiera podido darles consuelo y les hubiera renovado el alma. Caminando en estas dudas caen en una deprimente incertidumbre de espíritu y viven en un estado de inercia que les oprime el alma" (17).

No olvidemos, además, y esta es la más poderosa razón del resurgimiento optimista, que Dios trabaja sobre la humillación. Nos hallamos en la hora del desquite de Dios, desquite de amor.

Leclercq sostiene que "hoy día somos llevados en muchos aspectos al cristianismo primitivo. La actitud de los primeros cristianos es una actitud de entusiasmo ante la Redención y la Redención no es solamente la salvación eterna, sino una transformación de la vida

presente " (18).

Ahora bien, tengamos presente que para la elaboración total de un mundo mejor, optimista en el auténtico sentido de la palabra, es preciso que los cristianos actualicen su optimismo. Porque sólo éste irradia virtud, fuerza y trabajo.

Es nuevamente Pío XII quien nos dice: "estrechad vuestras filas. No caiga vuestro valor, no permanezcáis inertes en medio de tantas ruinas. Salid de ellas a fin de construir un mundo social para Cristo.

"La humanidad actual desorientada, perdida, desconfiada, tiene necesidad de luz, de orientación, de confianza. ¿Queréis ser vosotros, con vuestra colaboración, los heraldos de esta esperanza y los mensajeros de la luz?" (19).

No desaprovechemos esa admirable oportunidad que tenemos de ayudar a Cristo.

"Hoy más que nunca - añade el P. Lombardi - la masa entera de los hombres está en condiciones de ver en Jesús a su bienhechor en sus problemas" (20). Así pues, podemos afirmar que de una manera general el siglo XX presencia un verdadero despertar espiritual y religioso con múltiples manifestaciones.

Finalmente es la autorizada palabra de Leclerq la que precisa nuestra actitud ante ese optimismo del "Mundo mejor": "¿(actitud) de confianza? No, esdemasiado poco. Digamos más bien alegría, alegría de ser hombres de Cristo en medio de un mundo como el actual, alegría de poder ser testigos y heraldos de la Redención, en esta inmensa agonía de la crisis de nuestra civilización, alegría inmensa al tener antesí la más bella, la más noble, la más acuciadora delas empresas.

"Alegría cimentada sobre esa confianza absoluta e inquebrantable que sólo se encuentra en Dios; -

que sabe y espera que esta empresa humana culmina en otra transfiguración más bella aún, que sobrepuja todo sentido, todo pensamiento y todo amor". (21).

OPTIMISMO EN EL SEMINARIO.-

Hemos insinuado anteriormente la conveniencia de que todos los cristianos actualizasen su optimismo, si es que de hecho se intenta la elaboración de un "Mundo mejor". Afirmamos ahora que esta conveniencia no es menos cierta en los sacerdotes y seminaristas; deben ser en efecto los más optimistas ya que mayor es su esperanza.

Si es el optimismo patrimonio de los que esperan con certeza alcanzar lo que ardientemente desean, con toda propiedad podemos decir que el optimismo debe ser una nota esencial del Seminario. Esperamos algo grande y amado: el Sacerdocio. Nuestro optimismo guardará una estrecha relación con nuestra fe y con nuestro amor al sacerdocio, que en último término se reducen al amor de Cristo y de los hombres. Si vemos y amamos toda esta realidad sacerdotal, con toda su grandeza y su misión universal y eterna, ¿cómo vamos a entristecernos por las pequeñas contrariedades que nos sobrevengan? Todo lo demás lo deberemos considerar como pequeñeces comparado con el sacerdocio.

La realidad de un "Mundo mejor" ha de ser para nosotros fuente de optimismo. Así lo expuso magníficamente el P. Lombardi en su visita a nuestro Seminario: "Hay una hora tan bella en la Historia de hoy, tan bella... ! Naturalmente, esto nos da una grandísima responsabilidad, pero da también una grandísima alegría. Es muy bello ser seminarista y prepararse para ser sacerdotes en un período como este ... Y nosotros que tenemos la certeza de que el porvenir puede ser mejor, tenemos la única palabra que puede dar alegría hoy. Así yo quisiera que en todos vosotros este mundo mejor fuese una grande esperanza, fuese como una visión alegre de la vida..." (22).

Estas palabras debieran dejar un eco imperecedero en nuestro Seminario. Creemos que son las mismas

que nos diría el Papa si pudiese derramar su corazón en el nuestro.

No quisiéramos equivocarnos, pero este "Mundo-mejor" también en nuestra Diócesis se va realizando. Y así, mientras la gracia divina va transformando poco a poco a las almas, se va observando cómo se levanta, quizás ahora imperceptiblemente, una ola de optimismo. Es el optimismo una nota característica de fuertes movimientos de apostolado, y es el optimismo quien vence el "cansancio de los buenos" y quien rompe los hielos de la indiferencia y de la aversión.

Es este, por tanto, un motivo más del optimismo que debe reinar en el Seminario: aquella Iglesia a la que nos hemos entregado va triunfando en nuestra Diócesis.

Pero en nuestro Seminario más que carencia de motivos de optimismo para todos tan obvios, lo que acaece es que sobran en él obstáculos que impiden su completo desarrollo.

En realidad el Seminario, su reglamento, su vida organizada, sus horas y días largos, iguales, nos van aplastando bajo el peso de su monotonía. Además, muchas veces vemos demasiado lejos el motivo de nuestra preparación: el sacerdocio. O quizá no sabemos encontrar del todo la relación exacta de nuestra vida actual con ese sacerdocio futuro, Entonces una impresión vaga de inutilidad y cansancio va llenando nuestros días monótonos, y un pesimismo más o menos acentuado invade nuestra alma. En último término lo que falla es nuestra visión total del cristianismo.

El seminarista es un cristiano como los demás, con todos sus atributos. El seminarista no es un ser que ha dejado de ser cristiano y todavía no es sacerdote, antes, al contrario, es un cristiano que se prepara también para ser sacerdote. Por esto aquí en el Seminario se encuentra el cristianismo con toda

su virtualidad, con toda su grandeza. Dentro del cristianismo no hay ninguna vida inútil, ningún acto pequeño, ningún pesar o alegría que no tenga un valor divino y que no sea capaz de influir en la vida de la Iglesia.

Es cierto, no cabe negar en el Seminario imperfecciones. En realidad todo lo humano tiene sus deficiencias, pero de ninguna manera pueden justificar una actitud pesimista, ya que, si por causa de esas deficiencias y a pesar de todos nuestros esfuerzos no llegamos a donde quisiéramos haber llegado, podemos estar seguros que estas imperfecciones no impedirán la obra de Dios. El autentico obstáculo es la exclusiva confianza en sí mismo. Nuestro optimismo se apoya precisamente en la acción poderosa de Cristo.

Con lo que ahora hemos de enfrentarnos es con toda aquella serie de deficiencias que siendo del Seminario son de los seminaristas. Entonces el campo quedaría muy libre, más de lo que creemos.

Indiquemos, al terminar, la decisiva importancia que tiene la caridad para desterrar de nosotros todo pesimismo. La caridad es la esencia del cristianismo, Ella nos identifica con Cristo y con nuestros hermanos, nos comunica el poder de Dios. La caridad confirma nuestra esperanza en este "Mundo mejor"; es la única fuerza capaz de arrastrar en la corriente de nuestro apostolado a todos los hombres: "nunca tuve el ánimo de decir: ¿queréis una señal de que Jesús venía de Dios? ¡Mirad cómo nosotros nos amamos! Nunca tuve el ánimo de decirlo. Y Jesús había pedido esto en la última noche..." (23).

o o oo

Es ahora, al hallarnos muy al final de nuestro trabajo, cuando nos acontece lo que suele ocurrir con las cosas humanas que agradan: cuanto más se saborean, tanto más deleitan.

Cuanto más hemos intentado valorizar esa realidad vital que llamamos optimismo, tanto más grande y fundamental nos parece. Lo que en realidad sucede es que es grande y es fundamental.

¿Sabremos actualizarlo en nuestra vida, en nuestro mundo, o acaso lo enviaremos, más que deprisa, al desván de los recuerdos?

==========

(1) "(I-II, q. 40, a.6)"

(2) (I-II, q. 40, 2.6)

(3) (I-II, q. 40, a.1, in c.)

(4) (I-II, q. 62, a.3, ad 3m.)

(5) (I-II, q. 26, a.2, in c.)

(6) (I-II, q. 40, a.2, in c.)

(7) ((II-II, q. 17, a.4, in c.)

(8) (I-II, q. 40, a.2, ad 1m.)

(9) (I-II, q. 40, a.7, in c.)

(10) (II-II, q. 18, a.1, in c.)

(11) (I-II, q. 22, a.3, in c., ad 3m.)

(12) (I-II, q. 62, a.1, in c.)

(13) (II-II, q. 17, a. 7-8, in c.)

(14) (II-II, q. 17, a.8, in c.)

(15) (II-II, q. 17, a.6, ad 3m.)

(16) (II-II, q. 17, a.3, in c.)

(17) (Pío XII, "Radiomensaje de Navidad",1943.)

(18) Leclercq, "Perspectivas cristianas de nuestro tiempo" p. 102)

(19) (Pío XII, id. id.)

(20) (P. Lombardi "Mundo Mejor")

(21) (Leclercq, "Valores cristianos" p. 130)

(22) (P. Lombardi "al Seminario de Barcelona", 1953).

(23) (P. Lombardi, " " ")

==========

SECCION LITERARIA

ABOMINACIO DEL MONOLEG, PAUSA I RETROVAMENT DEL MONOLEG.

per RAIMON IZARD.

II de Teologia

Molt sovint de l'oració la nostra imperfecció en fa un enutjós monòleg.
El monòleg és la vibració de la nostra buidor.
Es el paladeig tant de les misèries com de les petites glòries nostres.
I és un dels millors mitjans per apamar el no res que som.
Es curiós que els monòlegs més intensos s'origigin en el diàlog al negar-se un dels participants a atendre i estimar els interessos i punts de vista de l'altre bo i imposant-li els gustos i pares propis.

o o o

Pradoxa: El monòleg, un dels camins per retrobar Déu.
Molts eixuts i fatigats d'ells mateixos s'han consagrat a la recerca de l'Absolut.
Molts també, estimant Déu, però amb amor massa egoista i havent exhaurit la paciència del que ens ha estimat fins a la fi, s'han commogut al veure's abandonats inesperadament per l'Aimant terrible: estratagema d'enamorat que amb un aparent desprecí ens purifica i rectifica vers un amor meny interessat i més generós.

o o o

Si el monòleg pogués ser capaç d'engendrar alguna cosa, aquesta cosa seria l'esterilitat.
Feia bona oració aquell que fatigat d'ell mateix li deia al Senyor: feu-me la gràcia de saber callar, Senyor, i que quan ens trobem pugui escol-

tar les vostres confortants i dolces paraules; això us prego per la vostra Creu.

Aquell, que preocupat en excés per sí mateix s'examina i s'inquieta passant així tot el temps de la seva oració, es fa semblant al qui la verbositat i egocentrisme fan inútil per a conversar amb ningú.

El monòleg és tancat i replegat en sí mateix i per això està tan próxim a tota mena de mals, doncs li manca la propietat de difondre's cap a fora, imprescindible a tot el que vulgui portar el segell de bo.

o o o

Difícil és la conversió de l'orgullós: s'hi troba massa bé en el monòleg....

Qui sap si no li fòra millor ser més feble, vanitós i enyoradís; l'humiliació i el cansament i la solitud el portarien tot sovint a cercar valor a la font de tota força.

L'ànima sincera quan ha passat per sí mateixa no pot deixar de dir de cor: "parleu Senyor que el vostre servent us escolta", perquè ella, com Samuel en el seu son, ha sentit en la seva espessa nit la crida del Senyor.

o o o

L'home humil i pacient, quan una i una altra vegada invoca la misericòrdia del Senyor, no ha de trigar gaire a conèixer la llum vivificant d'un amorós diàleg. I si persevera en aquest sortós colloqui s'anirà canviant més i més en un infant, fins a no saber ni dir una paraula: tan plaent li serà callar i escoltar la veu de Pare, Mare, Germà i Amic que el Senyor té pels que se li abandonen i es fan prou menuts per merèixer ser portats en els seus braços.

Feliç el que sap caminar cap a Déu sense torbar-se per les pujes i baixes del seu humor i s'arrela més i més en la fe al temps de la prova. Es a dir, feliç el que sap anar a l'oració sense inquietud i

"grosso modo" tal com Sant Francesc de Sales - ensenyava a fer-ho a les seves filles de l´Institut de la Visitació.

o o o

Benaurat el que sense gran gust però abnegadament - haurà anat entrant en el camí de l´Amor i del-despreci propi perquè aconseguirà un dia conèixer un nou monòleg ben diferent d´aquell que - abans tant l´esclavitzava i allunyava de Déu.I perquè novament viuran en ell un sol cor, una sola voluntat i una sola conversa en tot el seu ésser. Però seran el Cor, la Voluntat i la sola i eternal Paraula del seu únic Déu que vindrà a abrusar-lo en la Unitat, en el monòleg de la Divinitat. I dirà: "El meu Aimat és tot per a mí i jó tot pel meu Aimat".

EN TORNO AL PROBLEMA

per JOSE HORTET

III de Filosofía

A los que somos seminaristas desde los tiempos en que nos sentaba bien el pantalón corto y además- pensamos un poco, nos acucia un problema: llegar a - sacerdotes ayunos de experiencias apostólicas, sin-- conocer al mundo ni a los hombres, sin "entrenamiento".

Idéntico problema - aunque con matiz distinto- se plantean los de vocación tardía. (Si no se lo -- plantean hay una anormalidad inquietante en su vida- de seminaristas). He actuado apostólicamente - dicen --tengo cierta experiencia, algo conozco del mundo. - Pero aún me falta mucha formación apostólica y la poca que poseo quizá necesita reforma.

A todos nos atrae el ideal de la formación específicamente apostólica.

Pero muchas veces emborronamos este ideal - con nuestra realidad concreta. Nos parece contradictoria nuestra situación y con buena intención desorbitamos atolondradamente la cuestión. Queremos el "todo" apostólico, desaprovechamos lo que ya tenemos y encima - por si fuera poco - criticamos.

En el deseo tenemos razón porque sentimos - con la Iglesia. Ella ha alentado el resurgir del - clero diocesano. Ella ve con agrado esta nueva - orientación que huye de la "neutralidad" y tiende a formar al sacerdote diocesano como tal, como sacerdote específicamente diocesano.

Pero aquí, como en toda renovación, la Iglesia se apoya en la inspiración divina y la EXPERIENCIA HUMANA. Por esto sugiere, promueve, anima, permite muchas tentativas en pro de la mejor formación sacerdotal, observando, analizando, con vistas a la evolución canónica de los Seminarios.

Nosotros como seminaristas de encrucijada - histórica estamos sumergidos en este tanteo renovador. Nuestro papel es difícil. Colaborar tanto - cuanto "hic et nunc" nuestros superiores nos indiquen y permitan. Y esto sin claudicar de nuestros sueños, sino influyéndose mútuamente los grandes - sueños con las pequeñas realidades.

Sólo seremos capaces de ello, si la constante de nuestra vida es el espíritu de fe. Fe vivida, fecunda, operante. Que alumbre de colores optimistas toda nuestra realidad e inmunice a los límpidos ideales de toda derivación perniciosa. Fe que nos haga vivir el grito triunfal, pletórico, del apóstol: "Scio cui credidi". Sé a quien me he confiado.

Certeramente guiados por este espíritu de fe, cuyos efectos sobreequivalen a los de la mejor "técnica de caminos", llegaremos "securi" - santos - ad montem qui Christus est", al sacerdocio.

M O N T J U I C

per LLUIS VENTOSA

I. de Teologia

Si mires per la finestra veuràs allà al fons; una muntanya. Es Montjuic . I sobre Montjuic, el castell. Ja ho saps, és una presó. No hi has entrat mai?

Un cop dins la fortalesa hauràs de pujar per uns carrèrs silenciosos, amb parets llises, sense finestres. Arribaràs despres a una explanada des d'on es domina - un paisatge grandiós: la ciutat, el port, el mar; tot - sembla quiet i mut. Al mig de l'explanada un edifici de pedra com un altre castell dins del primer. Es la presó.

La porta de reixes s'obre. Un pati gran on hi cau el sol de bat a bat. Els presos vestits amb el que poden cercant l'ombra. Molts estan estirats per terra, dormen- o senzillament no fan res.

Has parlat amb ells. Es difícil. O es queixen de la societat o es riuen si els vols animar.

Treballeu aquí dintre? -Ells et porten a un taller. Es una sala fosca on hi han molts presos fent gàvies pels ocells. No és una psicosis; és una manera de no perdre el temps i guanyar-se la vida.

Al sortir un grup de presos et volta. Tu els hi parles. Han de pensar en la sortida, en el que-faran, en canviar de vida. "Qué formidable sería - si ho pensessiu amb Crist tot això" els hi dius.

El temps ha passat i vas cap a la porta. Un-pres et segueix. "Jo... voldría parlar amb vostè;- sap, fa molt temps que sóc aquí..i ..." Aquestes - converses ensenyen moltes coses. Al final una apre tada de mans i la porta es tanca darrera teu.

Ja a fora, dalt de la muntanya, seiem un mo ment. Mira Barcelona i al mig el Seminari. Els Pre sos de Montjuïc no ens poden acusar també a nosal-tres, els innocents?

¿ CUESTION OBRERA ?

por JUAN RAMON

I de Teologia.

El espíritu de "aficionado", el "amateurismo" repugna a toda la sensibilidad actual.

Han sucedido demasiadas cosas. El mundo moder no está bañado en sangre y la miseria humana revien ta a la superficie con demasiada fuerza cada día. La suerte está echada y lo único que queda lícito hoy es empeñarse con todo el propio ser en una elección absoluta y total. He aquí la situación actual.

Una exigencia de esta situación es plantear - los problemas en su auténtica raiz, en el punto neu rálgico del que reciben todo su sentido. Todo queda así muy complicado y sencillo a la vez. Complicado - por la casi infinita complejidad del mundo. Sencillo porque sencillas son las direcciones del espíritu - que marcan el camino.

o o o

He quedado muy contento de que se haya contestado a mi artículo. Tal fué una de sus dos finalidades: remover la cuestión, señal de auténtica vida, despertar un poco.

La otra - la más importante - fué lanzar un grito de alerta.

El problema social es demasiado real. Y, además de aquí toda su gravedad humano; nuestro.

Por esto se habla tanto de él y tan necesarios es hablar y, aún más, hacer.

Y precisamente por ello repugna todo "amateurismo" social. También existe una "afición" a los sellos, o a cultivar rosas.

Siempre que un tema ha sido vital, simultáneamente ha estado de moda: es fácil la superficialidad si no se centra el problema.

o o o

Se hace necesario colocar la cuestión en su verdadero lugar: lo primero es la posición del espíritu; una posición actuante.

Y si el núcleo no está en la fundamental igualdad de los hombres ¿en dónde reside?.

Sentir esto: que este chico sentado en el bordillo podría ser mi hermano, aquel hombre mi padre, etc.... - con todas sus consecuencias de proximidad: he aquí la simple dirección del espíritu que debe guiarnos en cuestión tan compleja.

o o o

Tanto como las situaciones injustas han de desaparecer los prejuicios, dolorosos complejos emotivos. Si entonces la mirada limpia - tal como debe - ser la nuestra - descubre otras diferencias que la sola "costumbre" en el trabajo manual o intelectual, con todas sus consecuencias, será cuestión de pensar en el establecimiento de una eterna clase inferior de servidores.

SAN CARLOS , PATRON DE LA BANCA

por CARLOS SOLER

III de Filosofía

Futuros sacerdotes debemos vivir frente a realidades. La anual efemérides que agrupa en torno a S. Carlos el mundo de la Banca no puede pasarnos - por alto.

Es obvio hacer notar como la vida económica - de una nación se sostiene - teniendo en cuenta in - cluso sus riquezas naturales - sobre un estabilizados régimen bancario. La inestabilidad bancaria repercute en los negocios, se originan las catástrofes económicas - suspensiones, quiebras - y surge el paro obrero con todas sus consecuencias sociales, familiares morales.

Junto a este trascendental problema, que encomendamos al estricto sentido de responsabilidad del Cardenal secretario de Pio IV, para que Dios ilumine a aquellos en cuyas manos está la economía nacional, aparece el, para nosotros no menos importante, de los empleados de Banca.

Esa inmensa cantidad de jóvenes de proceden - cia heterogénea, embrutecidos por el rutinario y ca

da día más mecanizado tecnisismo contable. Escépticos ante el porvenir. Frente a ellos están los que han encanecido "sin subir" frustadas sus aspiraciones, mientras manejan diariamente sumas desorbitantes. Faltos de ideales elevados Cristo está también cada día más alejado de estos ambientes.

No menos grave el problema de los botones. Blanco de las iras y desahogos de toda la escala social - lanzados a la aventura del mundo en la edad de los - grandes interrogantes sin ninguna asistencia formativa o religiosa. Es un hecho que la mayoría se liberan de su deprimente condición licenciados en la más parda de las ciencias.

Pensemos seriamente estos problemas, pues lo - son de esa parcela de mundo que nos toca redimir. Mientras meditemos en el celo ardiente del arzobispo de - Milán - uno de los hombres de más acción que haya tenido la Iglesia - sintamos la necesidad de una solución. Solución, que en gran, parte, depende de nosotros.

ORACIO AL SANT X

per MANUEL MENESES

II de Filosofía

"Benaurat del Senyor! No us conec, segurament, - però sé de Vós dues coses: que sou germà meu i que gojeu de Déu per sempre...

No sé la vostra vida, perquè ningú ha pensat en escriure-la ... va ésser tan senzilla i monòtona! Però no per això menys santa i heroica...

Amb tot, també sé una altra cosa: Que sou el servent fidel que heu negociat els talents que us deixà - el Senyor en la seva marxa i que en paga heu entrat en el goig del Senyor...

I potser, sense saber-ho, fins i tot us conec, puix fóreu d´aquesta mateixa ciutat. Tal volta un día, anant cadascú a nostra feina, ens topàrem en el creuament d´un carrer i un somriure es dibuixà en nostres llavis en senyal de mutuu perdó... o alguna vegada, des de darrera una finestreta, m´atenguéreu amablement un encàrrec... o jo vaig indicarvos alguna adreça que no trobàveu...

Sigui com sigui, a l´encomenar-me avui a vos, penso que fóreu un ciutadà cristià que amb la caritat encesa us donàreu al treball de cada día ... sense estridències, amb la pau dins de l´ànima....i quo avui, a l´escoltar nostres precs, us recordareu dels vostres germans que transiten pels mateixos carrers que vós passèreu i que usen els mateixos vehicles públics que us transportaven a vostra tasca diària...

Amb aquesta confiança quedem, sant X..."

PLANA D´UN DIARI INTIM

per JOSEP TORRELLA

I de Teologia.

Com cada dia, avui, m´he arribat prop del Sagrari, mes no al de la Parròquia, com fins ara, sinó al del Seminari, més senzill i auster.

Tot plegat: la capella silenciosa i l´escas- seig de claror convidava a l´intimitat. La meva oració ha sigut aquesta:

"Que aquest curs que avui esclata, i que emprenc amb gran anhel i optimisme - com mai; n´estic segur! - sigui ben fecund. Que en el meu caminar cap el sacerdoci no hi hagi marrades i que mentres a fora tot hom s´afanya inclús per coses trivials, no visqui jo endormiscat, sense treballar seriosament -

en la tasca de la meva santificación.

Que en la gegantina empresa de l'edificació d'un món nou, tingui en compte que haig de començar ara, aquí, i per mí mateix.

Que la pau de la cel·la m'atansi a Vós.

Que realitzi en mí allò que en les activitats estivals he ensenyat als nens. Que no vingui a ésser comuna deu de grans veritats i no obstant jo em quedi eixut i sec. Que s'hagi acabat l'hora de predicar, sense practicar.

Que després d'haver vist aquets dies d'estiu tares de sacerdots no em posi a criticar, ans sàpiga resar i - callar i que no caigui en l'infantilisme de creure'm que jo sóc millor que ells. El que sí puc dir-vos, és que - amb el vostre ajut i amb el meu esforç, - faré tot el - que pugui - procuraré ser un bon sacerdot.

Que a l'estudiar-vos a Vós en la Teologia, no posi obstacles a aquest procés espontani pel que el coneixement es tradueix en actes d'amor.

Que després d'haver passat un estiu un xic despreocupat de certes activitats apostòliques no em disgusti - perquè no s'em deixi ara sortir a fer apostolat. Que resi, estudii i em prepari.

Hi han tres assignatures que potser em seran costoses. Feu-me-les una mica més fàcils. Son: La col.laboració, la revisió constant de la meva vida i el deixar-me-formar"

Així he anat continuant la pregària... He encomanat a Déu aquest company, aquest xicot, aquell sacerdot. etz. etz.

Al sortir de la capella m'he anat topant amb vàrios companys i he vist que molts tenien els mateixos anhels que jo.

Que tan debò tots arribem a realitzar-los.

YO HE VISTO LA FE

Por JAIME DUCH

I de Teología

He visto la fe y sin más vengo a contártelo.

Deja,. por favor, esa cara de escéptico que - has puesto, no esperes concluya con aires de sermón pidiéndote algo.

He visto la fe, más no me creas visionario.Yo también admito que las cosas del espíritu, que la - misma verdad nos trascienden en mucho; pero estoy - aprendiendo también, que en vano se pretente rozarlas si nó se buscan con un corazón encendido de - amor, y el amor, tú lo sabes, consigue imposibles.

Nada o muy poco hace al caso, cuando y cómo - la vi. Te diré que hace poco y en un camino, como - son todos los caminos, con árboles a los lados y charcos en medio: la vida.

Te hablo de una fe ardiente, de lucha, la fe-- de unos hombres que hasta hace poco eran verdes y con manchas de barro en el cuerpo. Verdes, porque - así son los agraces. Con barro, porque en el camino hay charcos.

Porque les vi así y con fe, te hablo con alegría de ellos; que hay fe en la paz y en los espíritus tranquilos ya de sobra todos lo sabemos.

He visto la fe y se me antoja haberla visto - en pie, con unos ojazos muy abiertos dispuesta a todo. Estaba junto a aquellos hombres, ellos hablaban de Dios. No me interesé por lo que decían, cualquiera de nosotros lo hubiese hecho mejor, me contenté con mirarles y mirándoles me vi - y te vi - gris, - porque a ellos la fe les pintaba de un blanco muy - subido. -

Así lo he visto y sin más te lo cuento.

Sólo que quisiera que te alegrases al saber que Dios aun no se ha cansado, que aun hace florecer la fe en donde quizás no lo esperamos: al borde de los charcos.

Y que a los lados del camino aun levanta esos árboles por los cuales subir a lo alto.

E L R O S A R I

per JOAN RODRIGUEZ B.

II de Teología

Ja fa molt, molt temps que tots l'anem resant el Sant Rosari. Jo ja no sé quan el vem aprendre.

Però és cert que a tots ens deu acudir, a voltes, els primers rosaris que, de petits, recordem haver resat.

Miréu jo: Els meus primers rosaris són plens d'escalfor i d'intimitats. Són uns rosaris d'hivern, vora el foc, a casa dels avis; els tinc ben gravats: a fora era tot fosc, per la nit freda, i blanc per la neu de les muntanyes; a dintre, el rosari de cada vespre pujava, cel amunt, amb el fum de la llar, per la xemeneia. Era un prec aspre i dolç al voltant dels tions encesos, i dels altres que, vius de vermell, s'anavan apagant i es tornaven negres. I el foc era gros i vivent.

El rosari ha estat sempre per mi una cosa forta; potser aquest primer record hi ha contribuit.

Fa molt, molt temps que el resem, i a tots ens és agradós, perquè l'hem rebut dels nostres majors, com un collaret delicat de pedres vives, i tots el diem de cor,

perqué l´hem après tan de debó.

I cada dia l´anem resant; i cada dia deixem el nostre treball-tot ho deixem de sobte - per anar a - oferir a la Mare els nostres granets de rosari fets-avemaries. Es l´ofrena diària que amb les nostres paraules li fem de genollons al seu voltant.

Dóna bo de dir el rosari cada dia; però a lo-millor no ens en recordem. Això ens pot passar. Cal-evitar-ho. Potser si ara, a l´Advent (començament de l´any) ho pensem de bell antuvi, no ens passi. El pensament ens pot donar empenta per endavant. I només - cal pensar-hi una mica per tenir cura esmerada de dir-ho amb més unció, amb més tendresa de fills. Això - per molts motius: Perquè l´Advent és per nosaltres - l´anhel de Jesús, és la gran Esperança i sabem que - la Verge Maria enclou en ella mateixa tota mena d´esperances messiàniques: perquè "volgué".

El nostre desig d´Advent és (igual que el dels antics patriarques) la vinguda de la gràcia de Jesús i la vinguda de la glòria de Jesús. En el rosari fem vivents aquests desigs per mitjà de la Mare de Déu:- "Déu Vós Salve Maria"

- "Santa Maria: pregeu per nosaltres"

El Rosari és bé un lligam que uneix genera - cions: perqué l´hem rebut dels majors tan de debò; - perquè en ell fem patents els desigs de la glòria i de la gràcia.

I penso que el desig de resar-lo "bé" se´ns farà més encès en aquestes nits encantades de l´Advent- si, a més a més, de veritat pensem que cada rosari - és un do de Déu. Que cada rosari és un dels actes millors del dia. Que de cada rosari, en podem fer un - punt de referència.

En aquests capvespres d´Advent sia el nostre - rosari una expresió del nostre desig tan noble al voltant d´aquest foc tan calent que crema dintre el Sagrari. I sobretot no ens cansem mai més de tornar-hi fins que ens hi haguem cremat del tot.

EL SACRIFICI

per JOSEP COLOMER.

I de Teologia.

Fosca, fred i pau. Es advent. L'Advent és un temps manyac. Els pagesos ja han fet la sembra. En la quietud de la terra el blat es va glaçant i va morint perquè ha de fruitar. El blat també fa advent, que l'Advent és el temps de l'esperança, és l'antic Testament de cada any nostre. Viure'l és fer lo del gra, morir per créixer. El Vell Testament és temps de lluita, d'esforç. Es un poble que prepara el camí al seu Messies, li conquereix una llar, adreça els camins, arrasa muntanyes. Es el nostre camí el Nadal... No. no oferirem a Jesús un portal destartalat ni un anar a Betlem desconegut i fadigós. Deixondim-nos del son! Vé el Baptista, gegant, tot fibra, tot nervi i ascesi. Ens és estímul. Prenguem la creu amb dalit, no ens aclapari la seva ombra continuada. Endinsem-nos en l'erm. El nostre cor s'assecarà, s'esqueixerà eixerreit,-- però esdevindrà nou. Esperit! Vé el Senyor i exultarà el desert i s'alegrarà la solitud, i florirà com un lliri; Llet i mel regalimaran les muntanyes, perqué el Senyor vé a portar-nos la Vida i la Llum i la Joia per a sempre.

BIBLIOGRAFIA

PSICHARI, E. "EL VIATGE DEL CENTURIO". Ed. Balmes -1935

"VOCES EN EL DESIERTO" . EPESA.

per CRIOL ALBO .- [illegible]ue

II de Filosofía

Una vegada vaig sentir un sermó. Anava dirigit a joves. De tot el sermó només em va quedar una idea: Un oficial francès, que estava al Marroc, no creia en Déu. Però una nit de desert, d'aquelles nits que només són estrellades, no va poder fer altra cosa sinó caure de genolls a la sorra, davant d'aquelles estrelles que punxaven l'ombra silenciosa, i dir: Senyor, feu-me lògic!.

Es clar. Em van venir ganes de llegir" El viatge del Centurió" que era el llibre que ho explicava. Tot era arribar a un troç que parlés d'una nit de desert com pensar: Ara, Ara!. Però res. No ho vaig trobar.

També he llegit "Veus en el desert" que ve a ser com la font documental del "Viatge del Centurió" i tam poc res.

Més ben dit, no hi és així, textualment, perquè aquest: Senyor, feu-me lògic!, és el resum, la idea-força que en Psichari ens ha volgut infiltrar, de mica en mica, en aquesta recera de Déu que és tot el llibre.

Hi ha màximes més o menys aconseguides: Abans morir que pecar - Sempre a punt - A major glòria de Déu...

Volen expremir tot un enfocar la vida cristiana,- les diferentes maneres de dir que soc cristià, seguint la meva personalitat.

SENYOR, FEU-ME LOGIC! és una màxima bonica. I podria retratar una espiritualitat seminaristica. De nosaltres, que, a vegades, som tan lògics però tan-poc Lògics, així, en majúscula.

En Magenci, el centurió que fa el viatge, va descobrir que, allà al mig del desert aspre, al - mig d'aquelles terres sorrenques i desolades no és-pas lloc per a filosofar-hi, sinò, senzillament, per pensar, que, segons com es mira, és la més gran de-totes les simplicitats.

El desert fa veure les coses simples. En Psi-chari ho diu molt bé parlant d'una vegada en que hi havia una tempesta de sorra, un simou: "Magenci es dreça en la flama àgil, amb els braços creuats, men tre farcells de sorra el bombardegen. "Renta, o - vent-diu- tot el que no sigui la pura grandesa. - Arrenca, arrenca l'humus de les muntanyes i tot el que és accessori i afegit. Que només quedi la forma mineral! Que també surtin en els nostres cors els - angles, i que sigui nu com la pedra rodona que tú - fas rodar des de l'origen del temps".

Quan veiem les coses nues. "calentes encara - de les mans del Creador "és quan el pensar és sim - ple; és només veure, intuir.

Potser ens costa una mica imaginar que el se-minarista està en un desert, sobretot ficats en el-nostre Seminari i quan passen, grinyolants els tran vies.

Però el Seminari és el desert per fer-nos tor nar pedra rodona, per fer-nos veure les coses amb - la seva simplicitat.

Senyor, feu-me lògic! Una pedra rodona no fa - resistència. Rodola suament. Fins i tot per aquells-llocs que fan esgarrifar als homes de seny i que - veuen tan clar que només poden portar a un precipici.

La gent del desert se´n riu, però, perquè" en el desert és on la bogeria de Jesús sembla Saviesa". Les coses descarnades, sense els guarniments que hi posen els homes, ens fan entrellucar Déu. El Déu fet Home i morint pels homes en una creu.

Nosaltres, de vegades, ens quedem amb la lògica del Barbara, Celarent, Dari, Ferio.

Potser som massa racionals. Es natural. Estudiem tanta Metafísica, Matemàtiques, Moral, que tot ho veiem com una "M", aixi, simétrica, freda.

El llibre de´n Psichari ens pot servir per això. Per fer-nos adonar que la nostra lògica deu ser la Lógica de Déu. I Déu, recordem-se´n, és Amor.

El Seminari té d´ésser el desert que ens separa de les preocupacions superficials de cada dia perquè, treient de mica en mica la crosta humana de les coses, sapiguem descobrir en tot el somriure de Déu que hi ha amagat.

Llavors tindrem la confiança de´n Magenci, perdut entre el rocam d´aquelles muntanyes eixutes, sense ni un bri d´herba, i que diu:

"Encara que moris de sed en aquest desert, diré que aquest dia és benaït, puix que us he vist present en la Vostra Misericòrdia i no em preocupen les aparences, que són la sed, fam i fatiga, sinó Vós que sou la Realitat. Ajudeu-me a seguir el camí on m´heu posat Vós mateix, recordant que "No sou vosaltres qui m´heu escollit, sinó Jo qui us he escollit a vosaltres"

==========

Thomas MERTON: "EL SIGNO DE JONAS"-Editorial Exito.
Barcelona 1954.

Per J. C.

Thomas Merton es uno de los escritores modernos que goza de más popularidad. Son ya varias las obras que ha publicado y todas ellas se han extendido con rapidez. La obra que ha contribuído a darle más fama, ha sido su auto-biografía, "LA MONTAÑA DE LOS SIETE-CIRCULOS", escrita en un monasterio trapense cerca de Kentuchy. Allí encontró la paz tan deseada para el alma y el éxito como escritor, después de continuos fracasos anteriores.

Merton es americano, es trapense, y escribe bien. Son tres afirmaciones difíciles de encontrar en una misma persona. Esto ha contribuído a que sus obras alcanzaran gran popularidad.

Los trapenses en el poco tiempo de su fundación en América se han extendido con rapidez. Ahora en ese pais tambien se habla de los monjes de la trapa. En medio de la vida agitada e inquieta, los trapenses son el testimonio de una paz lejana, pero real y posible. Merton, en su última obra, nos habla de esta vida monacal, cuyo contacto resulta tan sorprendentemente beneficioso al hombre de mundo. "Acaso una de las funciones de un contemplativo, nos dice, consiste en ayudar al prójimo.... a darse cuenta de lo mucho que todos pueden amar a Dios. o acaso de lo mucho que ya le aman sin saberlo" (p.135).

" EL SIGNO DE JONAS" es el diario de seis años de su vida en el monasterio. Como él mismo nos dice, no tenía como fin el ser publicado, lo cual influye en que trasluzca en todo él, la sinceridad. En contraste con la complicada vida mundana, aparece el mundo bello e ingenuo, trasformado, a los ojos del contemplativo. Leyendo a Merton se descubre el sentido de nuestra vida y de nuestras cosas. Porque la vida de un trapense, no es demasiado distinta de la nuestra,-

de la de cualquier hombre, en sus ocupaciones y menudencias; pero como aman a Dios- "amar a Dios lo es todo" - saben captar el secreto de cada cosa. Hojeando al azar, leemos: "Así la mayor gracia de mi vida--la del sacerdocio - no fué para mí un momentáneo vuelo sobre las áridas planicies de la existencia cotidiana. Trasformó de manera permanente ese mi cotidiano vivir. Fué como una transfiguración de todas las cosas sencillas y usuales, una elevación de los actos más corrientes y naturales, hasta el nivel de lo sublime. Entonces comprendí que la caridad de Dios era capaz de convertir la tierra en cielo... El amor basta." (p. 164).

Día tras dia va glosando la vida de un monasterio. Sus ocupaciones, sus fiestas, sus alegrias y sus penas. Y sus problemas. Para el que desconoce la intimidad de un monasterio, "El Signo de Jonas" será una sorpresa. Jamás hubiera sospechado una vida así, tan trascendente y a la vez tan sencilla y humana. Y no dejará de sentirse impresionado al descubrir que unos hombres- en tantos monasterios del mundo - piensan en él continuamente.

La paz y la serenidad de estos monjes impresionan. Cuanto más profunda es su entrega a Dios, tanto más su espíritu permanece inmutable. Merton. con esta serenidad, piensa en los que se van (amistades profundas trabadas en el silencio), y en los que se mueren y en los que dejó en el mundo. O nos habla de la construcción de un nuevo edificio, de las tareas del campo, del talar los bosques. Y, sobre todo, las descripciones deliciosas del paisaje, en las que un color cualquiera o el vuelo insignificante de un pájaro cobran acentos líricos muy profundos.

Para nosotros Thomas Merton tiene un valor especial. Sacerdotes en el mundo, nos es del todo necesaria una actitud contemplativa; y en su obra, Merton nos ofrece las perspectivas espirituales de un monje. Ver las cosas -nuestras cosas- desde este ángulo, nos ayudará sobremanera. Las reflexiones sobre la Misa, p.e. son muy sugerentes. O este párrafo que copiamos:

El Señor
está presente donde brilla el nuevo día en la humedad de la hierba recién salida. El Señor está presente donde las florecillas silvestres son conocidas tan sólo por .. El Señor pasa de improviso, en el viento, cuando la noche desciende sobre la tierra. El que es infinitamente grande les ha concedido una participación en su propia inocencia..."

... Dios comparte con las criaturas "su secreto, su inocencia, su Ser, su misterio" (P. 301-302). El contemplativo descubre esta amable presencia de Dios en el mundo y se llena de paz.

==========

LUIS A. SHOKEL, S.I." PEDAGOGIA DE LA COMPRENSIÓN"

per CARLOS SOLER PERDIGO

III de Filosofía.

Se trata de un conjunto de reflexiones sobre las diversas actitudes internas - habituales maneras de reaccionar ante los excitantes externos- en orden a una mejor comprensión social y cristiana.

Parte el autor del llamado "problema de España" que tanto ha agitado los ambientes intelectuales españoles en los últimos años. A plantearlo, - breve pero hábilmente, dedica la primera parte del libro.

En la segunda parte - Pedagogía de la Comprensión propiamente tal - intenta conformar las internas actitudes con el problema a resolver, que ya no

es el de España concreto, sino la integración de valores en todos los órdenes.

El P. Schökel aparece a través de todo el estudio, como perfecto conocedor de nuestra idiosincracia nacional y como gran realista. Nuestro problema, lo - advierte desde el principio, es de educación. "El objeto de esta meditación o reflexiones es ayudar a - quienes han tomado la propia formación como una responsabilidad personal y quizá - añade - pueda ayudar algo a quién tenga la responsabilidad de la formación ajena". No es pués un estudio definitivo. Este es otro de los méritos de la obra. Corresponde al lector, completar estas ideas que "están en el ambiente" y que - con tanta precisión y sugestivo estilo encuentra formuladas.

Concretando para nosotros. Pedagogía de la comprensión nos introduce en problemas muy nuestros. Vivimos amparados en "nuestro" dogma . Conocemos, sí, el hombre; su destino, sus exigencias como tal, sus deberes. Pero conocemos poco a los hombres. Conocer, penetrar algo el misterio del "otro", es necesario para comprender, para conformar actitudes. El conocimiento sincero de nosotros mismos, de nuestras más íntimas - disposiciones y actitudes, fruto de serios y maduros exámenes, creo que es buen camino para comprender a - los demás.

Nuestro ideal, afirma Schökel en la última parte del libro - Teología de la comprensión - es hacer que todos los hombres y todas las verdades se inserten en Cristo. Comprensión en cristiano es abarcar, - comprehender "in Christo". Esboza la cuestión con inspiración y pulcritud pero sin profundizar. Es un corolario teológico a la filosofia de la comprensión.

Conclusión. Un libro que se lee con provecho. - Además de plantear problemas y analizar actitudes, despierta ansias de generosa renovación, y eso es bueno. No se busque el rigor científico de un tratado sistemático. Defraudaría. Se encontrará, eso si, una amenísima y bien preparada disertación sobre un tema de - gran actualidad.

Pedro LIPPERT, S.I.: VISION CATOLICA DEL MUNDO

Ediciones Fax 1955

por José Mª. TUBAU - II de Filosofia

Lippert es un autor ya conocido, diríamos consagrado, si esta palabra no nos incomodara un poco.- "El hombre Job habla a su Dios" ha alcanzado un éxito total y "De alma a alma" ha sido también ampliamente traducida y difundida. Conocido y además moderno, habla con el lenguaje del día de los problemas e inquietudes del hombre actual.

Esta obra de ahora, "Visión católica del mundo", muestra también sus rasgos característicos, pero pierde bastante en intimidad y frescura, porqué toma más bien el cauce de la exposición impersonal, de la sistematización divulgadora. Se pierden aquellos acentos del Tu y el Yo tan insuperables y tan característicos.

Es como un paseo rápido a través de toda la dogmática católica, espigando los rasgos más salientes para una visión de conjunto. Obra divulgadora y de poca extensión se vé constreñida casi a un simple enunciado de los temas, expresado no obstante con claridad, una relativa llaneza, que facilita la comprensión, y una coherencia que hace brillar, por encima de todo, el hilo de la tesis. En su primera parte, de metódica más bien neoplatonista, nos expone el contenido de esta visión general: Dios, el origen y significado del mundo, el pecado, la Redención, la Iglesia y el término escatológico de los tiempos. Hay que hacer resaltar en ella, su marcado carácter teológico y vertebración finalística, salpicado todo de intuiciones psicológicas brillantes y de digresiones, que llamaríamos capítulos de dificultades o zona de claro-oscuro y de terreno por explorar, que tiene también nuestra fé. Hay que agradecer esta sinceridad del P. Lippert en hacer resaltar los riesgos y los cabos sueltos de nuestro dogma; con todo, creemos que se complace dema

siado en éllo, máxime cuando no precede a la obra una valoración apologética de las afirmaciones positivas, que resultan así un poco escopetadas.

La segunda parte, que sin dudarlo situaríamos - al principio, muestra las múltiples interacciones que se dan en la concepción católica del mundo: Revelación Tradición, S. Escritura, pensamiento filosófico y Cultura en su más amplio sentido, de arte, costumbres, personalidad, nacionalidades. etc. Es interesante también la marcada distinción de estas influencias según las - vastas corrientes ideológicas del mundo oriental y occidental, cristalizadas en dos formas típicas dentro - de un mismo credo, y la vitalidad que de manera sobresaliente fluye de nuestra visión de las cosas. Vitalidad que invade todas las manifestaciones humanas y que es un fondo insperable de nuestras formas de vivir; aunque en la actualidad, como él afirma, esté -aparte las tendencias renovadoras - en una fase más bien de letargo que de animación inspiradora.

Por último dedica unas veinte páginas, las más - originales e interesantes, a valorar las exigencias metafísicas, religiosas y éticas, que derivan de la panorámica del mundo observado bajo el prisma cristiano. No nos atrevemos a intentar su resumen por miedo a desvirtualizar los conceptos.

En el libro del P. Lippert, "campea la exposición de lo que el catolicismo es y de lo que el catolicismo vale". En el mundo de hoy, positivista y materializado, va tomando cada día mayor relieve el "hecho" misterioso y a la par innegable de una Iglesia viva, de un catolicismo presente que atrae el interés de todos. Como una antigua Israel situada en medio de la gentilidad, los cristianos plantan con valor el emblema de su dogmática y de su concepción del mundo frente a todos. Y esto unido al espíritu sintético y de conjunto, al intraducible "weltanschauung", opuesto a la preocupación especializada y a la mira detallista y cerrada de científicos y numerosos practicantes solo moralistas, hace que juzguemos la obra como muy útil y provechosa.

Consignemos, finalmente, que el prólogo, cae algo fuera del espíritu apolémico directo, en que- el P. Lippert sitúa su obra, y que ha sido otro de los aspectos que ha sintonizado con nuestra manera de entender la apologética moderna.

====== oo O oo ======